

UN HISTORIADOR HACE SALIR A LOS OLVIDADOS DE LA BRUMA DE LA HISTORIA

«La desbandá», historia de la Guerra Civil española que se hace dibujos en una historieta

ES MÁS UNA HISTORIA GRÁFICA QUE UNA NOVELA GRÁFICA



Aularia

Redacción

info@aularia.org

«...Lo que quiero contaros es lo que yo mismo vi en esta marcha forzada, la más grande, la más horrible evacuación de una ciudad que hayan visto nuestros tiempos....»

Norman Bethune,

médico canadiense testigo de los hechos



«Elegí el cómic, que es un medio artístico maravilloso, por sus posibilidades narrativas y como una forma de llegar a un público que normalmente no consume historia en sentido convencional»

Carlos Guijarro

historiador y autor de la historieta



El éxodo de la población malagueña tras la caída de Málaga el 8 de febrero del 37 y describía lo que sin duda puede considerarse como el episodio más dramático, en términos de vidas humanas, de toda la guerra civil, muy superior al bombardeo de Guernica. Es la primera vez que en Europa se utilizó el terror indiscriminado contra la población civil como un arma de guerra, algo que fue habitual poco después. Se ha mencionado mu-

chas veces que la Guerra civil fue el preludio o ensayo de la Segunda Guerra Mundial. Este episodio es un buen ejemplo de ese análisis. Este es el primer cómic largo al que se enfrenta Carlos Guijarro, historiador.

Los hechos. La desbandá

La masacre de la carretera Málaga-Almería, conocida popularmente como *la Desbandá*, fue un ataque

a civiles ocurrido durante la Guerra Civil Española, el 8 de febrero de 1937, tras la entrada en Málaga de las tropas franquistas. Una multitud de refugiados que abarrotaban la carretera huyendo hacia Almería (ciudad bajo control del Ejército Popular Republicano) fue atacada por mar y aire causando la muerte a entre 3000 y 5000 civiles

El 17 de enero de 1937 el general Queipo de Llano lanzó una primera ofensiva sobre la provincia de Málaga, ocupando Marbella por el oeste y, desde Granada, tomaron Alhama y los territorios cercanos. En estos dos ataques simultáneos apenas hubo resistencia por parte de los republicanos y provocaron un primer éxodo de civiles hacia la capital malagueña. Sin embargo, las autoridades republicanas no creyeron que estos movimientos iniciaran una campaña general en el sur y no fueron enviados refuerzos.

En el norte de la provincia, los camisas negras italianos reunieron a nueve batallones, es decir, unos 10.000 hombres. Por su parte, la República contaba en Málaga con 12.000 milicianos, pero tan solo 8.000 fusiles y pocas municiones y artillería.

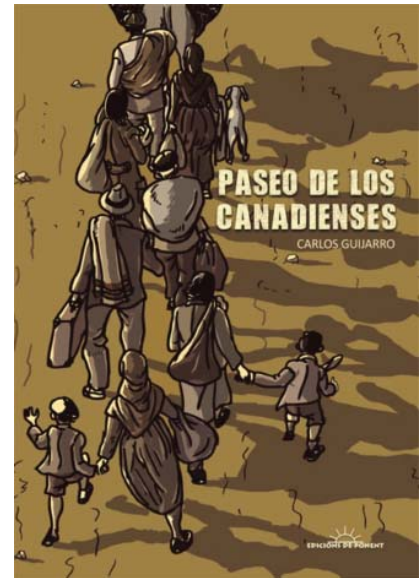
«La desbanda» no fue propiamente una evacuación, puesto que ninguna autoridad republicana se encargó de organizarla. Las cifras oscilan entre los cien mil y ciento cincuenta mil refugiados.

Los motivos que impulsaron dicha huida son varios: Los testimonios de los refugiados que llegaron a Málaga procedentes de toda Andalucía y que venían contando las barbaridades que cometía el ejército franquista al ocupar pueblos y

ciudades y particularmente, los moros. El miedo al moro que viola niñas y le corta los pechos a las mujeres está en boca de todos los testimonios como la motivación principal de la huida. Las amenazas radiofónicas de Queipo de Llano y el temor a las represalias. En la capital cundió el pánico ante la represión, por lo que muchos civiles y milicianos optaron por huir por la carretera de Almería. Ésta no había sido cortada, si bien estaba a merced de los bombardeos desde tierra, mar y aire. Se calcula que fueron decenas de miles los que intentaron huir, aunque el camino era extremadamente difícil tanto por los bombardeos como por el hecho de que la carretera se encontraba en pésimas condiciones a la altura de Motril.

El bombardeo

Participaron en el bombardeo, que iniciaron el 8 de febrero de 1937 al mediodía, además de la fuerza aérea franquista, los buques Canarias, Baleares y Almirante Cervera, así como los tanques y la artillería rebeldes. La escuadrilla aérea España, fiel a la República, trató de defender a los huidos con poco éxito. La mayoría de pueblos en el camino hacia Almería no ayudaron a los fugitivos ante el miedo a las represalias posteriores por parte de los sublevados, que continuaban avanzando. Sin embargo este mismo miedo hizo también abandonar sus casas a muchos de los vecinos de estos pueblos situados en la costa malagueña; tal es el caso de Lagos, en el término municipal de Vélez-Málaga, un conjunto de casas frente al mar donde algunos supervi-



Ficha técnica

Título: Paseo de los canadienses

Guionista: Carlos Guijarro

Ilustrador: Carlos Guijarro

Prólogo: Nicolás Sánchez-Albornoz

Género editorial: Novela gráfica

Género temático: ficción histórica, bélico, memorias

Temática: Guerra Civil española

Edición consultada: Alicante: Edicions de Ponent, 2015

Páginas: 120

Formato: 29 x 20,5 cm

ISBN: 978-84-15944-27-0

Sitio web: <http://www.edicionsde-ponent.com/cgi-bin/obra.asp?id=206>

Sinopsis: A principios de 1937, la presión de las tropas franquistas sobre la ciudad de Málaga es insostenible, obligando





a miles de malagueños, en febrero, a iniciar un éxodo masivo —«La desbandá»— para buscar refugio en Almería. Los refugiados debían recorrer los más de 200 kilómetros que separaba ambos puntos a través de la carretera que las unía y que circulaba a lo largo de la costa. Sin ayuda del gobierno de la República, a pie, serán constantemente hostigados por aire y desde el mar. Los bombardeos causaron miles de muertos, en lo que se ha considerado uno de los hechos más sangrientos de la Guerra Civil causado sobre la población civil. Para el relato se utiliza la figura de dos jóvenes inquietos de vacaciones en la costa malagueña, quienes entrevistarán, a lo largo de varios días, a Macarena, testigo y superviviente de los hechos.

vientes ubican los primeros bombardeos de barcos y aviación contra la población inocente que huía por la carretera. Asimismo, el 8 de febrero también tuvo lugar un desembarco en Torre del Mar con la intención de cortar la retirada de los huidos.

El terror

Un éxodo que pronto se convertiría en un infierno: La marcha de la población se realizará a pie y duró aproximadamente entre 7 y 8 días. La mayoría de la gente que huyó por la carretera de la costa, la única salida posible, son mujeres, niños y ancianos, el ejército popular avanza desde el interior por un camino paralelo. En su huida cada cual salió con lo puesto y sin una idea clara de lo que les esperaba. En el camino, no recibieron ayuda alguna. Los pueblos por los que pasaban quedaban vacíos, contagiados por el miedo de los que huían, fue un auténtico fenómeno de histeria colectiva. Así que apenas si pudieron alimentarse, salvo con el *cañadú* (caña de azúcar), que fue el único alimento disponible que los huidos encontraron a su paso”.

Los testimonios de los testigos, niños entonces, hablan de que los barcos se acercaban tanto a la costa que podían distinguir perfectamente a los marineros en las cubiertas; hay que suponer que desde los barcos también distinguían perfectamente a quienes iban por la carretera, que era toda población civil. Día y noche los barcos acompañaron a los fugitivos en su huida disparando sobre cualquier vehículo, camión carro o caballería que vieran en la carretera, o disparaban

sobre las laderas de la montaña para provocar desprendimientos de piedras que caían sobre la población”.

La historieta de Carlos Guijarro

Según cuenta Carlos Guijarro, el autor de la novela gráfica, descubrió la historia de un modo completamente casual, en el paseo marítimo «Paseo de los canadienses», a la altura del Rincón de la Victoria (Málaga), en una placa conmemorativa en honor a Norman Bethune, que hacía alusión a un episodio ocurrido en 1937. A partir de ahí, el autor de la historieta investigó en numerosos lugares hasta conseguir los datos suficientes como para realizar la historieta.

La novela gráfica recoge la primera parte del proceso, el descubrimiento de la historia y los primeros pasos en *Internet*. La figura de Charli es un Carlos más joven, recurso que le llevará a protagonizar parcialmente el argumento. (Del blog del autor)

El cómic como medio de difusión

Para Carlos Guijarro la novela gráfica es un medio extraordinario para contar historias a personas que generalmente no consumen otro tipo de documentos, y por un lado da respuesta a diferentes interrogantes y por otro da visibilidad a los testimonios de los propios supervivientes, quienes sufrieron con dureza aquellos hechos.

«Elegí el cómic», comenta el autor «que es un medio artístico maravilloso, por sus posibilidades narrativas». (Comentarios del autor de la historieta).



Los olvidados de la historia

Lo peor de todo es que esta tragedia prácticamente haya caído en el olvido. Un hecho así, afirma Carlos Guijarro, «pone en evidencia lo que es la barbarie fascista y la naturaleza criminal que tuvo el franquismo, al que a menudo se dulcifica y banaliza. El franquismo siempre negó los hechos y es evidente que durante la postguerra fue imposible mencionarlo siquiera. Más difícil de entender fue el silencio de la izquierda. La caída de Málaga puso en evidencia la desunión en el bando republicano, entre anarquistas, comunistas y socialistas. El comportamiento de las autoridades, que dejaron abandonada a su suerte a la población, hacía que no se pudiera denunciar un hecho así sin cuestionarse al mismo tiempo a sí mismos. En cualquier caso, todo contribuía al silencio institucional y político».

Aquí no hubo dos ejércitos enfrentados, esto no fue una «guerra entre hermanos» sino una masacre planificada por un ejército regular perfectamente armado contra una población civil indefensa, lo que dejaría toda una secuela de terror en la memoria colectiva de muchos malagueños. No es extraño el silencio de las víctimas durante tantos años. «No sabemos cuanta gente murió en realidad, los cálculos oscilan entre 5 mil 15 mil pero es imposible contarlos».

«Lo que ocurrió en la carretera le sucedió a la gente corriente y anónima, aquella que normalmente no aparece en los libros de historia, no hay ninguna figura señera tipo Lorca que de visibilidad a los hechos y Picasso denominó a su obra Guernica y no Málaga. Así pues, esta es la historia de los olvidados de la historia».

Realidad y ficción

Una apasionante historia que Carlos Guijarro cuenta a través de «los recuerdos de una anciana superviviente de la carretera de la Muerte como es conocido este episodio por muchos malagueños y alme-

rienses, se revive la huida de miles de malagueños tras la caída de la ciudad de Málaga el 7 de febrero de 1937. Perseguidos por tierra mar y aire por el ejército franquista e italiano, sin apoyo ni asistencia alguna, los refugiados huidos, mujeres ancianas y niños en su mayoría, se verán sometidos a bombardeos continuos a lo largo de los siete días que dura su viaje a Almería, causando miles de bajas entre la población civil inocente».

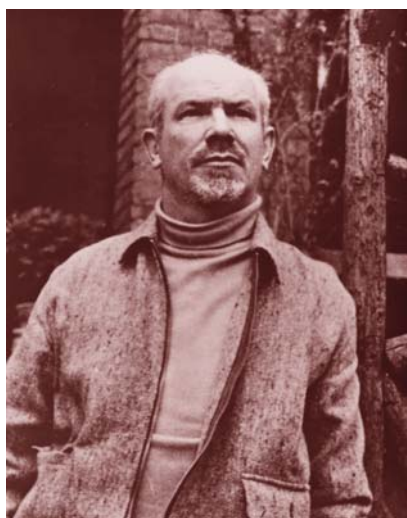
«Se trata de un drama colectivo y como tal he querido tratarlo. Obviamente, la familia que sirve de hilo conductor a esta historia es inventada, pero no lo que cuenta, que está basado en el testimonio de los supervivientes de la masacre. En este sentido, se trata más de una historia gráfica que de una novela gráfica; los elementos que pudieran ser inventados son licencias obligadas para la dramatización del acontecimiento histórico. Por supuesto, a un lado están los hechos y a otro la interpretación de esos hechos, pero también aquí he procurado respetar las interpretaciones de los testigos, allí donde he podido».

El doctor Norman Bethune, «el canadiense»

Durante este suceso, se produjo la intervención del doctor Norman Bethune, que se desplazó expresamente desde Valencia hacia Málaga con su unidad de transfusión de sangre para socorrer a la población civil que estaba siendo masacrada. Durante tres días él y sus ayudantes Hazen Sise y Thomas Worsley socorrieron a los heridos y ayudaron en el traslado de refugiados hacia la capital almeriense. Esta traumática experiencia le llevaría a escribir el relato *El crimen de la carretera Málaga-Almería*.

Henry Norman Bethune (3 de marzo de 1890 a 12 de noviembre de 1939) fue un doctor e innovador médico canadiense. Es conocido por sus servicios

“ se trata más de una historia gráfica que de una novela gráfica; los elementos inventados son licencias obligadas ”



Norman Bethune



“están los hechos y la interpretación de esos hechos, pero se ha procurado respetar las interpretaciones de los testigos

en tiempo de guerra, con la intervención de sus unidades médicas durante la Guerra Civil Española y con los ejércitos de China durante la Segunda guerra sino-japonesa. Habitualmente se considera que desarrolló el primer servicio móvil de transfusiones de sangre en España en 1936, aunque otras fuentes apuntan a que este mérito le correspondió, unos meses antes, al doctor Frederic Durán-Jordà.

En 1936, al estallar la Guerra Civil Española, Bethune aceptó una invitación de la Comisión de Ayuda a la Democracia Española encabezando la Unidad Médica de Canadá en Madrid. Se incorporó al Batallón MacKenzie-Papineau, que estaba integrado por los comu-

nistas de Canadá y otros izquierdistas, y partió para Madrid el 3 de noviembre de 1936.

Una causa frecuente de muerte en el campo de batalla era el choque circulatorio provocado por la pérdida de sangre, que causaba la muerte instantánea de un combatiente cuyas heridas no parecían graves. Bethune concibió la idea de la administración de transfusiones de sangre in situ, y desarrolló la primera unidad médica móvil. La unidad contenía 500 apósitos para heridas, y suficientes suministros y medicinas para 100 operaciones. Además organizó un servicio para recoger la sangre de los donantes y trasladarla al frente de batalla, salvando así incontables vidas. El trabajo de Bethune en España en el desarrollo de las unidades médicas móviles fue el modelo para el desarrollo posterior de las unidades Mobile Army Surgical Hospital (MASH).

Una de sus intervenciones más dramáticas se produjo durante la masacre de la carretera Málaga-Almería, cuando se desplazó expresamente desde Valencia hacia Málaga para socorrer a la población civil que estaba siendo masacrada durante su huida de la ciudad, que había sido tomada por el bando sublevado, hacia Almería. Durante tres días él y sus ayudantes Hazen Sise y Thomas Worsley socorrieron a los heridos y ayudaron en el traslado de refugiados hacia la capital almeriense.

Carlos Guijarro

Carlos Guijarro Esteban, nacido en Helechosa de los Montes (Badajoz) en 1955, es licenciado en historia por la Universidad Complutense de Madrid, con una experiencia laboral alejada del cómic, como documentalista primero y como gestor de formación después. Ha mantenido, no obstante a lo largo de los años una fidelidad inquebrantable a las posibilidades narrativas del cómic, con influencias muy variadas que van desde los clásicos, Alex Raymond y Hal Foster, pasando por Moebius (Gir), Joe Sacco o Jacques Tardí, sin olvidarse del maestro de la intriga el gran Hergé y su Tintin. Afirma con ironía que tiene que dar también las gracias a la crisis y al paro, sin cuya valiosa aportación nunca se hubiera planteado realizar un libro cómic que le llevado más de 2 años de trabajo intensivo.



Llegada a Almería y nuevo bombardeo

Entre los días 11 y 12 de febrero se produjo la llegada en masa de los refugiados a Almería donde sufrirían un último bombardeo que dejaría numerosas víctimas. Almería, una ciudad de unos 50.000 habitantes, vio cómo, de repente, se duplicó su población. Sin posibilidad de acogerlos ni alimentarlos, las autoridades temieron los disturbios que pudiera provocar una población al límite de la extenuación y la desesperación, por lo que casi inmediatamente se organizó la evacuación de los refugiados, de la que se hizo cargo el socorro Rojo internacional, con sus dos fi-



guras más destacadas, Tina Modotti y Matilde Landa.

El Bombardeo de Almería fue una acción militar ocurrida el 31 de mayo de 1937, efectuado en respuesta por un bombardeo gubernamental del Acorazado de bolsillo Deutschland, ocurrido dos días antes en aguas de Ibiza, Hitler dio órdenes de bombardear la ciudad andaluza como venganza por dicha acción.

Muchos de los refugiados llegados de Málaga, aún se encontraban en las calles de Almería, en las que sufrieron otra vez varias bajas. Posteriormente fueron trasladados en trenes y camiones hacia el levante español: Alicante, Valencia, Castellón, Barcelona, donde encontraron toda la solidaridad —y hay testimonios de ese reconocimiento, que no tuvieron durante la huida por la carretera de Málaga a Almería. Finalmente, muchos de ellos, siguieron el camino del exilio en 1939. Otros, volvieron a Málaga y sufrieron el peso de la represión por haber huído.

Documentación de la historia gráfica

El autor tuvo un gran cuidado a la hora de documentarse, documentos de época, los relatos de los supervivientes, Ángeles Vázquez León (*Un boomerang en Jimena de la Frontera*), Miguel Escalona Quesada (*Desde mi recuerdo*) y Carmen Jiménez Madrigal (*Historia de una niña Perdida*), escritos del propio Bethune, de Peter Chalmer Mitchell, con su obra *Mi casa de Málaga*, o Arthur Koestler, *Diálogos con la muerte*, que explica el papel de las autoridades republicanas, y otros muchos. Un excelente trabajo de documentación. El autor afirma que aunque la carretera de Málaga a Almería ha cambiado mucho, aún quedan algunos restos, pequeños tramos ya olvidados, en los que pudo ambientar su relato gráfico.

Los dibujos y colores

El cómic está dibujado con una doble tonalidad, en color y en escala de grises. Con el color se han dibujado las escenas situadas en el presente mientras que los grises y sepías nos trasladan a los hechos ocurri-

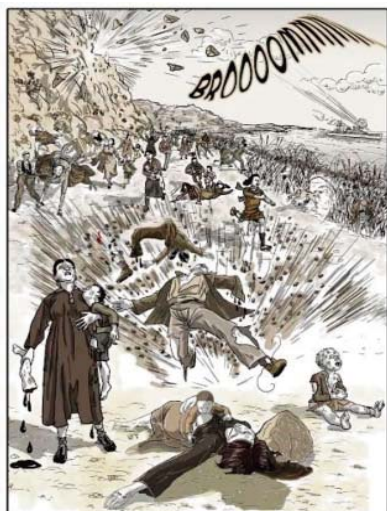
dos en el 37. «El viaje entre una y otra tonalidad tenía el sentido establecer una continuidad en los hechos, puesto que todavía hoy hay gentes que viven condicionados por lo vivido entonces, aunque hayan pasado 78 años. Por otra parte he procurado que los dibujos fueran lo más contenidos posible, sin el manierismo frecuente en los cómics, ya que el drama que se cuenta es en sí mismo es suficientemente expresivo». (Carlos Guijarro)

«Nuestra identidad es nuestra memoria»

En cuanto a la necesidad de recordar tragedias como esta, Carlos lo tiene muy claro: «Nuestra identidad es nuestra memoria y esto vale tanto para los individuos como para la sociedad. Una historia construida con olvidos es una historia fragmentada, necesariamente maltrecha, porque supone la exclusión de algún grupo social y el silencio de alguna voz. Y nadie puede reconocerse en una historia con vocación excluyente. En un caso como este, que implican crímenes de estado que ni siquiera una situación de guerra puede justificar, reconocer la injusticia cometida y hacerlo social e institucionalmente, es el primer paso para poder superar los traumas derivados de la guerra civil».

«Después de tantos años, se trata de una reparación moral a las víctimas y sus familiares —continúa Guijarro—. Las situaciones de injusticia no caducan, da igual que sucedan ahora o tengan 200 años, el reconocimiento de la injusticia, es decir su no justificación, es lo que permite dibujar la imagen de la dignidad del hombre, a partir de la cual no se puede hacer tolerable lo que no lo es. La memoria histórica, no solo no reabre viejas heridas sino que es lo único que permite cerrarlas. La ley de la Memoria Histórica, aún con sus limitaciones, debería haber contribuido a esa reparación moral, pero es una ley sin consenso, una ley de facto Derogada».

“ En color se han dibujado las escenas del presente y los grises y sepías nos trasladan a los hechos ocurridos en 1937 ”



El relato

El núcleo del relato se centra en los recuerdos de una anciana, Macarena, un personaje ficticio que le ayuda a narrar los hechos en primera persona. El resultado es el testimonio recopilado a lo largo de varios días gracias al interés de los jóvenes turistas. Macarena, en 1937, tenía doce años, hija de un matrimonio implicado con la República. Ramón, el padre, uno de los maestros de las misiones, y María, la madre, enfermera voluntaria. El autor ha elegido dos profesiones que encarnan perfectamente el espíritu de la República. Macarena contaba con una hermana mayor, Ana, de quince años. Ante el avance de las tropas y la segura caída de Málaga, iniciarán su dramático viaje.

“ El éxodo, visto a través de los recuerdos de una niña, muestra la dura realidad de un hecho terrible de la Guerra Civil

El éxodo, visto a través de los recuerdos de una niña, muestra la dura realidad de un hecho terrible de la Guerra: la muerte de miles de refugiados en la carretera, la propia dureza de la guerra sobre los niños supervivientes, quienes ante la pérdida

de los familiares, al ser testigo de la muerte y destrucción, se verán obligados a renunciar a su infancia en el camino de hacia la supervivencia.

El relato añade la encarcelación y depuración ideológica de la madre en una cárcel de Málaga., para denunciar la tortura ejercida durante la guerra y la postguerra.

Estilo

Del blog: <https://antoniomalalana.wordpress.com/>

El diseño de las ilustraciones es a color, aunque con una diferencia manifiesta: a pleno color para identificar el tiempo presente y sepia para los hechos de febrero de 1937. Lógicamente, esta técnica es un recurso habitual –el de una textura antigua– para recalcar un pasado que el espectador siempre lo ha identificado, bien a través la fotografía o de los documentos filmicos, en blanco y negro.

La representación de las figuras humanas son naturalistas y los paisajes urbanos y rurales también son representados lo más cercano a la realidad. El autor, igualmente, acude a todo tipo de planos, desde los panorámicos hasta los de detalle, con representaciones en picado y laterales. Por ejemplo, la mayor parte de las imágenes de Macarena anciana son frontales y en primer plano, recurso que recalca la mirada directa al lector, implicándole en el relato. Sin embargo, y pese a la historia, falta cierto dinamismo, pues cada viñeta es un plano fijo, una escena estática, lo que recuerda una visión más de álbum fotográfico que narrativo.

En cada página, lo habitual, es encontrarse con tres líneas horizontales, con dos viñetas por línea. El guión, escrito con letra mayúscula, aparece de manera equilibrado en la mayor parte del libro. Su contenido se presenta mediante los diálogos, encerrados en bocadillos globulares con fondo blanco, y la narración en primera persona de Macarena, incluidos en recuadros rectangulares con fondo amarillo y localizados en la parte superior de la viñeta.

Bibliografía

Barranquero Texeira, Encarnación; Prieto Borrego, Lucía. Población y guerra civil en Málaga: caída, éxodo y refugio. Diputación de Málaga, Málaga, 2007.

Bethune, Norman. El crimen del camino Málaga-Almería [con fotografías de Hazen Sise y texto de presentación de Alardo Prats]. Facsimil, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga. Málaga, 2007. Reportaje de Jesús Jiménez

<http://www.rtve.es/rtve/20150225/paseo-canadienses-dramatica-huida-malaga-almeria-llega-comic/1104480.shtml>

<https://antoniomalalana.wordpress.com/2015/08/04/carlos-guijarro-ilustra-la-desbanda-malaguena-del-37-en-el-comic-paseo-de-los-canadienses/>

Blog del autor: <http://www.edicionsdeponent.com/cgi-bin/obra.asp?id=206>

<http://negratinta.com/carlos-guijarro-el-comic-lleva-la-historia-al-gran-publico-no-es-un-formato-menor/>



